

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Fama

S. G.

Pedro Sánchez ya no es un niño. Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo, viendo la serie “Fama”—en aquellos años solo había dos canales públicos de televisión en España— y, por tanto, tiene grabada a fuego esa frase icónica de la señorita Grant que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo, cuya lectura ha recomendado él mismo en el Congreso. “Queréis la fama, pero la fama cuesta, y aquí es donde vais a empezar a pagar, con sudor”.

*Puntuar
de otra
forma*

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos ocho cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pedro Sánchez ya no es un niño. Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo, viendo la serie “Fama”—en aquellos años solo había dos canales públicos de televisión en España— y, por tanto, tiene grabada a fuego esa frase icónica de la señorita Grant que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo, cuya lectura ha recomendado él mismo en el Congreso. “Queréis la fama, pero la fama cuesta, y aquí es donde vais a empezar a pagar*, con sudor”.

Pedro Sánchez ya no es un niño. Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo[:] viendo la serie *Fama* —en aquellos años[,] solo había dos canales públicos de televisión en España—[;] y, por tanto, tiene grabada a fuego esa frase icónica[,] de la señorita Grant[,] que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo, cuya lectura ha recomendado él mismo en el Congreso[:] “Queréis la fama, pero la fama cuesta[;] y aquí es donde vais a empezar a pagar... ¡con sudor!”.

1) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma previa al elemento anticipador **como tú y como yo**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pedro Sánchez ya no es un niño. Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo, viendo la serie “Fama”.

Pedro Sánchez ya no es un niño. Se crio, con toda seguridad, **como tú y como yo[:]** viendo la serie *Fama*.

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores [una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido del enunciado que le sigue]: *Mejor es hacerlo así: cuidando todos los detalles (Ortografía de la lengua española 2010: 358-359).*

2) Sustituimos las comillas del título de la película por letra cursiva. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pedro Sánchez ya no es un niño. Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo, viendo la serie “Fama”.

Pedro Sánchez ya no es un niño. Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo: viendo la serie *Fama*.

Según la normativa, “se usan las comillas para citar el título de un artículo, un reportaje, un cuento, un poema, el capítulo de un libro o, en general, cualquier parte interna de una publicación, especialmente si aparecen junto con el título de la obra a la que pertenecen”. Además, “se escriben también con resalte tipográfico [cursiva] —y no entre comillas—” los títulos de creaciones no literarias, “como películas, cómics, cuadros, fotografías, esculturas, piezas musicales, discos, espectáculos, programas de radio o televisión, etc.” (*Ortografía... 2010: 384*).

3) Puntuamos la construcción temporal en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo, viendo la serie “Fama” —en aquellos años solo había dos canales públicos de televisión en España—.

Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo: viendo la serie *Fama* —**en aquellos años**[,] solo había dos canales públicos de televisión en España—.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: ***En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica*** (*Ortografía...* 2010: 316).

4) Proponemos añadir un punto y coma ante la conjunción **y** que une los dos grandes conjuntos oracionales del párrafo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo, viendo la serie “Fama” —en aquellos años solo había dos canales públicos de televisión en España— **y**, por tanto, tiene grabada a fuego esa frase icónica de la señorita Grant que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo, cuya lectura ha recomendado él mismo en el Congreso.

Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo: viendo la serie *Fama* —en aquellos años, solo había dos canales públicos de televisión en España—[;] **y**, por tanto, tiene grabada a fuego esa frase icónica, de la señorita Grant, que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo, cuya lectura ha recomendado él mismo en el Congreso.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas “en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

5) Por motivos contextuales, proponemos aislar como inciso el complemento preposicional *de la señorita Grant*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... tiene grabada a fuego esa frase icónica de la señorita Grant que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo.

... tiene grabada a fuego esa frase icónica[,] de la señorita Grant[,] que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo.

Se trata de un inciso de conveniencia, ya que el antecedente de la oración de relativo *que encierra...* no es *la señorita Grant*, que está inmediatamente después y sin puntuación que establezca cierta distancia. El verdadero antecedente es *esa frase icónica*. Puede comprobarse eliminando el inciso:

... esa frase icónica [...] que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo.

6) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior al extenso elemento anticipador. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... tiene grabada a fuego esa frase icónica de la señorita Grant que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo, cuya lectura ha recomendado él mismo en el Congreso. “Queréis la fama, pero la fama cuesta, y aquí es donde vais a empezar a pagar, con sudor”.

... tiene grabada a fuego **esa frase icónica, de la señorita Grant, que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo, cuya lectura ha recomendado él mismo en el Congreso[:]** “Queréis la fama, pero la fama cuesta; y aquí es donde vais a empezar a pagar... ¡con sudor!”.

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores [una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido del enunciado que le sigue]”: *Queda aún una decisión que tomar: ¿a quién enviamos el escrito?* (*Ortografía...* 2010: 358-359).

7) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa ala conjunción y que une los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Queréis la fama, pero la fama cuesta, y aquí es donde vais a empezar a pagar*, con sudor”.

“Queréis la fama, pero la fama cuesta[;] y aquí es donde vais a empezar a pagar... ¡con sudor!”.

Como se vio arriba, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas “en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

8.1) Suprimimos la coma previa al complemento circunstancial de instrumento. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Queréis la fama, pero la fama cuesta, y aquí es donde vais a empezar a pagar*, **con sudor**”.

“Queréis la fama, pero la fama cuesta; y aquí es donde vais a empezar a **pagar con sudor**”.

Según la normativa “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía... 2010: 317*). Y no importa si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía... 2010: 313*).

8.2) Sin embargo, para representar la pausa y la fuerza del contenido de ese complemento, proponemos añadir puntos suspensivos y signos de exclamación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Queréis la fama, pero la fama cuesta, y aquí es donde vais a empezar a pagar*, con sudor”.

“Queréis la fama, pero la fama cuesta; y aquí es donde vais a empezar a pagar... ¡con sudor!”.

Según la normativa, a veces los puntos suspensivos “señalan la existencia de pausas que demoran enfáticamente el enunciado: *Ser... o no ser... Esa es la cuestión*” (*Ortografía... 2010: 396*).

Por otra parte, los signos de exclamación indican “que la secuencia que encierran manifiesta una modalidad no asertiva; en otras palabras, que quien escribe quiere presentar la información como una exclamación (modalidad exclamativa)” (*Ortografía... 2010: 388*).

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Pedro Sánchez ya no es un niño. Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo, viendo la serie “Fama”—en aquellos años solo había dos canales públicos de televisión en España— y, por tanto, tiene grabada a fuego esa frase icónica de la señorita Grant que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo, cuya lectura ha recomendado él mismo en el Congreso. “Queréis la fama, pero la fama cuesta, y aquí es donde vais a empezar a pagar*, con sudor”.

Pedro Sánchez ya no es un niño. Se crio, con toda seguridad, como tú y como yo: viendo la serie *Fama* —en aquellos años, solo había dos canales públicos de televisión en España—; y, por tanto, tiene grabada a fuego esa frase icónica, de la señorita Grant, que encierra tanta verdad como las citas de Maquiavelo, cuya lectura ha recomendado él mismo en el Congreso: “Queréis la fama, pero la fama cuesta; y aquí es donde vais a empezar a pagar... ¡con sudor!”.

